

El unicornio y la medicina

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA*

Desde su nacimiento, la idea occidental del unicornio estuvo ligada al sentido de libertad, a una idea de sensualismo. Pero sobre todo a un misterio que propició imaginaciones, inventivas, entelequias y apariciones.

Este ensayo no es una exposición de lo anterior; es una colección de recetas y atributos terapéuticos del unicornio: el pasado y el presente de este animal es una suerte de monografía; una monografía donde la historia natural es la ocasión para describir anatomías, fisiologías y vicisitudes mentales y afectivas, reales y fantásticas de la relación, no siempre feliz, del unicornio con el ser humano. Monografía que algunos autores convierten en la búsqueda de sí mismos, de su destino.

Plantado en su incógnita, bello y desagradable a un tiempo, vive el hermetismo que lo originó y resiste con resignación cuando, sin comprenderlo, le adjudican formas y fórmulas ajenas.

El unicornio se transformó en un animal fabuloso cuya verdadera existencia han querido testimo-

niar los más famosos naturalistas de la antigüedad e incluso algunos de la edad moderna. Se menciona en las obras de Aristóteles, Plinio y Claudio Aeliano; se dijo que era originario de la India¹ o el Africa. Al buscar el unicornio, los prehistoriadores encontraron en los hielos perpetuos de Siberia dientes de mamut y restos de rinocerontes de la época glacial. Con el deseo de encontrarlo vivo, los exploradores descubrieron en el sur de Asia y en Africa las cinco especies de rinocerontes que aún existen en nuestro planeta. En los mares del extremo norte se encontró por fin el *narval*, representante de los cetáceos con dientes, cuyo colmillo helicoidal apareció durante un tiempo en las imágenes que representaban al unicornio y cuyo nombre científico (*Monodon monoceros*) apadrinaba incluso al unicornio.

Cualquier contacto con el unicornio, así sea momentáneo, muestra que bajo su forma laten todavía antiguas creencias y tradiciones. Testimonios de

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina.

*Académico titular. Departamento de Bibliotecas y Divulgación Médica, Jefatura de Servicios de Enseñanza e Investigación, Subdirección General Médica, Instituto del Seguro Social.

¹ En el arte egipcio no aparece el unicornio, tampoco en las artes griega y romana, pero con los relatos de viajes a la India de autores griegos, se inicia la tradición occidental de este mito cuyos orígenes mesopotámicos y posteriormente hindúes salen de nuestro relato. Un buen estudio genealógico del unicornio es el capítulo "El rey de los animales fabulosos" que Herbert Wendt escribió en su magnífico libro: *El descubrimiento de los animales*. Ed. Planeta, 1982. Trad. España. pp. 21-34.

autores griegos y romanos, aseguran que fue originario de la India; que tenía forma de caballo con pelaje blanco, cabeza purpúrea, ojos azul oscuro y un solo cuerno largo (de un pie y medio) en la frente, cuya base era blanca, cuerpo negro y punto rojo.² La disparidad anatómica aumentó cuando Plinio³ agregó otras fantasías a esta descripción: "*Dan caza en la India a otra fiera: el unicornio, semejante por el cuerpo al caballo, por la cabeza al ciervo, por las patas al elefante, por la cola al jabalí. Su mugido es grave; un largo y negro cuerno se eleva en medio de su frente. Se niega que pueda ser apresado vivo*".

Para los griegos *monocerote*, para los romanos *unicornium*, los indios le llamaron *cartazono*; todos sostuvieron que la naturaleza producía unicornios y todos se esforzaron por dar una imagen fiel del mismo. Debíó ser un gran enigma para los cazadores de la antigüedad, quienes discutían los procedimientos para capturar este animal. Se habló de que su cuerno se movía como una espada, contra la cual ningún cazador podía luchar. Se dijo que cuando era acorralado se arrojaba con el cuerpo por delante sin sufrir daño alguno. Aeliano aseguró que fue animal de gran fortaleza, habitante de lugares aislados y lejanos; violento aun con sus hembras e imposible de capturar en edad adulta. Algunos viajeros afirmaron haberlo visto, pero nadie pudo dar pruebas concretas de su existencia.

Para un mejor entendimiento del unicornio, hay que estudiarlo en la edad media, tiempo en que cobra este fabuloso animal su mayor importancia; y aunque su mito se repite, tiende a cristianizarse, como se comprueba en las distintas versiones del *Physiologus* griego (siglos III al V d.C.),⁴ donde se asegura que el unicornio: "*Es un animal pequeño, como una cabra; pero es muy huidizo, y los cazadores no pueden acercarse a él, pues tiene gran astucia. Tiene un cuerno en mitad de la cabeza. Expliquemos ahora cómo se le atrapa. Envían a su encuentro a una doncella pura, revestida de una túnica. Y el unicornio salta a su regazo; ella lo amansa, y él la sigue; así lo conduce al palacio del rey.*

² Ctesias (308 a.C.), médico de Artajerjes II Mnemón, refiere por noticias indirectas, ya que no conoció la fauna de la India, que en los reinos del Indostán hay asnos silvestres muy veloces, de pelo blanco y con un cuerno en la frente.

³ *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo trasladada y anotada por el Doctor Francisco Hernández*, Libro VIII, 21 - Obras Completas de Francisco Hernández, Vol. IV (Ed. U.N.A.M.), México, 1966, pp. 382-383.

⁴ El *Physiologus* griego (Siglos III al V D.C.) ha tenido diferentes versiones y contiene un clásico bestiario o zoología de la antigüedad, cuya información constituyó el mejor conocimiento de los animales durante el medioevo. Además de este texto, existen otros bien estudiados en la edición: Malaxicheverría, Ignacio: *Bestiario Medieval*, el Siruela, 1986 Madrid, España.

"*Vemos así que el unicornio es la figura de nuestro Salvador, el cuerno de salvación alzado para nosotros en la casa de nuestro padre David. Los poderes celestiales no pudieron realizar la obra por sí solos, pero El tuvo que hacerse carne y morar en el cuerpo de la verdadera Virgen María*".

A lo anterior, otros intérpretes del *Physiologus* añaden que la doncella debe ser pura, casta, inmaculada y debe presentarse ante el unicornio con los senos descubiertos, un atractivo más para atrapar al animal, que se conducirá familiarmente con ella.

Más aún, Richard de Fornival, clérigo y cirujano, llevó la doctrina del *Physiologus* a la expresión amorosa, cuando en 1252 escribió el bestiario del amor, donde expuso los procedimientos atinados o los fracasos que se dan en el amor cuando se aplican las propiedades naturales de los animales.

Dice Fornival:⁵ "*y fui cazado igualmente por el olfato, igual que el unicornio, que se duerme al dulce aroma de la virginidad de la doncella. (...) Amor, que es un cazador astuto, colocó en mi camino a una joven con cuyo aroma me adormecí, y que me hizo morir de una muerte como la que corresponde a Amor, a saber, la desesperación sin esperanza de merced. Por esta razón afirmo que fui atrapado por el olfato; (...)*".

Unida a esta cacería mística, sensual e incluso erótica, encontramos tácticas como las que describe el Preste Juan Denis,⁶ quien nos dice: "*Los hay de tres clases, verdes, negros y blancos también, y a veces matan al león. Pero el león los mata con mucha astucia, pues cuando el unicornio está cansado se apoya contra un árbol, y el león da la vuelta; el unicornio pretende herirlo con su cuerno, pero golpea el árbol con tanta fuerza, que después no puede arrancar el cuerno, y entonces lo mata el león*".

La opinión exagerada llevó a considerar al unicornio como el peor de los animales, reencarnación del demonio, representación de los hombres más crueles de este mundo. Su salvajismo y su maldad sólo podían ser vencidas por una doncella virgen, pues de no ser así se convertían en una víctima más del unicornio.⁷

⁵ Richard de Fornival, con su *Bestiare d'amour*, inspiró otras versiones, como el *Bestiare d'amour rimé de Andreus*, una imitación libre con nuevos animales que no aparecieron en el bestiario de amor original. Asimismo, por entonces Trobairdo de Campaña, rey de Navarra (1201-1253), también utilizó los animales que bajo metáforas enriquecieron la retórica galante de sus textos.

⁶ Preste Juan Denis: *Le monde enchanté. Cosmographie et histoire naturelle fantastiques du moyen age*. París, A. Fournier, 1843, p. 192.

⁷ *El bestiario provenzal* (segunda mitad del siglo XIII), traducción prosada del *Bestiario del amor* de Fornival; El *Libellus de naturae animalium* (siglo XIV y XV) y el *Bestiario I y II* toscano editado por Panunzio, anotan lo terrible y malvado que es el unicornio.

Mucho más podríamos extendernos en cuanto a la apariencia y la conducta del unicornio, pero al centrar nuestro propósito de anotar sus aplicaciones terapéuticas, la descripción se reduce a dos acciones fundamentales: la de antídoto⁸ y afrodisíaco

Los nobles en la edad media, con el temor de ser envenenados, se procuraban a precio de oro vasos de cuerno de unicornio, material que según decían, neutralizaba los efectos de un posible veneno. Por estas mismas cualidades, los mangos de los cuchillos fabricados con estos cuernos destilaban un licor muy fino; que indicaba, mediante un cambio de color negro, la presencia de cualquier sustancia tóxica.

La perspectiva de la tradición ocasionó una credulidad que cooperó con el comercio, siempre dispuesto al lucro. Los pretendidos cuernos de unicornio, eran nada menos que piezas dentarias o cornes de diferentes animales, incluso el cuerno del rinoceronte o el del orix, que por sus dimensiones permitía la fabricación de estos objetos. A falta de un vaso fabricado con un cuerno de unicornio, algunos se contentaban con un trozo para mango de cuchillo.

Fue a fines del siglo XIV cuando se generalizó su uso en el servicio de mesa, y si en la Europa Occidental apenas pasó del siglo XVI, en Rusia y Polonia alcanzó hasta fines del XVII. José María Roca, en sus interesantes libros: *La medicina catalana en temps de Joan I*, y *Supersticions de la cort del rey D. Martí*, relata el aprecio que los reyes de Aragón tenían por los cuernos de unicornio, las virtudes que les atribuían y cómo se los procuraban. Cervantes habló de los *polvos de unicornio* empleados como antídoto, y en Francia, hasta 1789, figuraba en el ceremonial de la corte la prueba de los manjares y bebidas con ayuda del cuerno de unicornio.

Al cuerno del unicornio se le atribuyeron varios prodigios; decíase que toda bebida emponzoñada hervía de inmediato en cuanto se le añadían unas limaduras del legendario cuerno, y que éste reducido a polvo servía como desintoxicante.

⁸ Cayo Plinio, en su *Historia natural* (ibid Nota 3), hace la diferencia entre el unicornio y el asno indico, y transcribe las recetas de Aeliano y Filóstrato: "Aeliano en el libro cuarto, capítulo LI, dice que el cuerno del asno indico, bevido, asegura de enfermedades incurables de spasma, gota coral y ponzoña, y que bevido después haze que se vomite el veneno y da perfecta salud y, en el capítulo XXXIX del libro tercero, alaba admirablemente su virtud junto con la del cuerno del cavallo indico. También Filóstrato, en el libro tercero de la *Vida de Apollonio*, dice que se toman en las lagunas cercanas de la India muchos asnos silvestres, los cuales tienen un cuerno en la frente con que muy generosamente pelean a modo de toros, y que los indios hazen de sus cuernos vasos, teniendo por cierto que el día que bevieren con ellos no pueden padecer enfermedad alguna, ni dolor, aunque sean heridos, ni envenenarse de ponzoña alguna que bevan, y que, por tanto, beven con estos vasos los reyes, ni es permitida a otro alguno su caza".

Los médicos recetaban polvo del cuerno de unicornio para la gota, la tos, las palpitations del corazón, convulsiones, obstrucciones, desnutrición, melancolía o tristeza, pero con especial preferencia para la infección y fortificación de las partes nobles; contra la impotencia y la esterilidad. Por este motivo, poco a poco el unicornio fue a parar a los rótulos comerciales de las apotecas. Además, este hecho contribuyó considerablemente al exterminio de los rinocerontes, hizo que el narval se transformara en un objeto de caza muy perseguido y motivó grandes excavaciones en las que salieron a la luz colmillos, cráneos, huesos de mamuts y otros fósiles, que una vez pulverizados se etiquetaron como *Unicornum verum*, como auténtico cuerno de unicornio.

En términos psicológicos, la pobreza de la libido de aquellos a los que se les recetaba polvo de cuerno de unicornio era confundida muchas veces con la melancolía, una especie de vacío interior y de neutralización de la sexualidad. Buena parte del mito sensual del unicornio, satisfizo junto con el polvo de su cuerno, la exigencia de un erotismo y una sexualidad normal; así vemos que el unicornio se convirtió en un símbolo sensual al servicio de frígidas e impotentes de épocas pasadas.

Y si vamos más allá, un juego de ideas opuestas provoca desconcierto en el mito del unicornio. Si algunos autores nos lo presentan como un animal inocente, otros nos relatan el mito con una cierta dosis de perversidad; así, al final se entiende que la pureza y la maldad no son otra cosa que un juego en torno a la sensualidad; son la dualidad moral interpretada para una fantasía. Nada más alejado de su mito que los unicornios de hoy, engendrados por la comercialización. Nada más irritante que la profanación ritual donde se le representa en ridículas figuras.

No es fácil expresar en palabras y conceptos lo que sentimos y pensamos al saber del unicornio. Sentimientos e ideas fugaces que sólo dejan una impresión. Es verdad que las aplicaciones terapéuticas que se dieron al cuerno de este animal se abandonaron en el siglo XIX, como se comprueba al leer el famoso *Diccionario de medicina y cirugía* de don Antonio Ballano,⁹ que frecuentemente figuró en los consultorios. Dice de los cuernos o astas de animales: "*Una de las pruebas de la ignorancia y superstición que ha estado infestando por mucho tiempo la materia médica, es el lugar grande que han tenido entre los medicamentos los cuernos de diferentes cuadrúpedos. Apenas habrá habido uno que no se haya recomendado en la medicina; pero después de haberle dado una reputación casi mi-*

⁹ Ballano, Antonio.: *Diccionario de medicina y cirugía*, 1816 Madrid, España. p. 515.

lagrosa se ha ido abandonando poco á poco á fuerza de observaciones, que han manifestado su total ineficacia. Para comprender las razones de este

último aserto, y saber apreciar los cuernos de los animales en su propio valor, debemos considerar aquí la naturaleza general de estas partes”.